

Benjamin y Fanon. La autoría marginal del propio relato.

Maria Carolina Mayobre Campagno
Universidad Nacional de Río Cuarto

Juan Pablo Cedriani
Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen: Abordaremos en el presente trabajo la noción de mimesis desde Walter Benjamin y su crisis durante la situación colonial a través de la noción de esquema corporal en Frantz Fanon. Para ello elaboraremos dos premisas. Por un lado, la noción de mimesis, que para Benjamin es una facultad que ya se encuentra afectada directamente en su desarrollo subjetivo, debido al auge de los medios de reproducción técnica. Por otro lado, pondremos de manifiesto durante el transcurso del trabajo cómo, en Fanon, el colonizado se ve obligado a sacrificar su originalidad mimética a los fines de sobrevivir en el entorno colonial. Comprenderemos a su vez las consecuencias de estos fenómenos, a través de la noción del descentramiento del relato personal en Bajtín.

Palabras claves: BENJAMIN, FANON, BAJTÍN, MÍMESIS, ESQUEMA CORPORAL.

Abstract: In this paper, concepts as mimicry by Walter Benjamin, and its crisis during the process of colonization from the concept of bodily schema in Frantz Fanon will be dealt. As a result we will develop two premises. On the one hand, the notion of mimicry that for Benjamin is a faculty directly affected in its development, due to the boom of the mechanical reproduction. On the other hand, in the development of this paper we will establish how, according to Fanon, the colonized is obliged to sacrifice its mimetic originality so as to survive in a colonized environment. In addition, we acknowledge the consequences of these phenomena through the notion of off-centeredness on the personal recount in Bahktín.

Keywords: BENJAMIN, FANON, BAJTÍN, MIMICRY, BODILY SCHEMA.

Recibido - 16 de diciembre de 2012
Aceptado - 12 de marzo de 2013

ISSN: 2314-2987

Introducción

En el presente trabajo¹, recorreremos los puntos de contacto entre dos autores: uno, Walter Benjamin (1892-1940) intelectual alemán que se desempeñó en la filosofía, la crítica literaria y la sociología; por otro lado Frantz Fanon (1925-1961) psiquiatra originario de Martinica, un autor central en los denominados *estudios postcoloniales*. Sostenemos que es posible poner en diálogo los escritos de estos autores, pese a que ambos son referentes de diferentes contextos históricos y político-culturales; a los fines de profundizar en la noción de *mimesis* como representación de identidad y del discurso interno- el *yo*, como así también de la crisis en la que esta noción se encuentra durante la imposición colonial. Benjamin trabajando el lenguaje como facultad mimética de una sociedad y Fanon, por otro lado, al oprimido y marginado sobredeterminado en el contexto colonial. Tener presente tal relación nos permite hacer una articulación entre ambos y obtener una visión más acabada e interdisciplinaria, acorde a la complejidad de las representaciones significativas que se configuran la identidad y otredad.

En este escrito, comenzaremos desarrollando algunas de las nociones centrales de Walter Benjamin, como la de facultad mimética, el lenguaje como representación significativa de la misma y el proceso de marginalización e hibridación de identidad; ejemplificando con el colonialismo británico en India. Una segunda parte, constará de la interpretación de las atribuciones que establece Fanon en relación al lenguaje, al poder de acallar y nombrar, al esquema corporal y a la marginalidad a la que son confinados los esclavos en la colonia. Por último, se elaborará un *diálogo* entre ambos teóricos en relación a los conceptos mencionados anteriormente.

I

Walter Benjamin en su ensayo *Sobre la facultad mimética* identifica a la semejanza con la naturaleza como una propiedad de los seres vivos, pues para el autor, el hombre posee ese don de asimilación y adaptación para con ella. Esta habilidad presupone una mayor competencia en lo que respecta la comprensión del significado a ser imitado. El pensador alemán plantea su preocupación por la desaparición de la habilidad mimética en el hombre moderno, debido a los

¹ El presente trabajo ha sido desarrollado en el marco del PPI *Relación discursiva Literatura-Historia y su relevancia para la enseñanza de lengua extranjera en el contexto universitario* UNRC. Desde 01/01/12 y continúa. Resolución: 852. En el mismo se han tomado tres autores centrales: Frantz Fanon, Walter Benjamin y Mijail Bajtín a los fines de profundizar dichos estudios.

procesos de reproducciones técnicas y la incapacidad de discernir la facultad mimética adquirida naturalmente de su contraparte impuesta por la fuerza; además de cómo ésta va sufriendo transformaciones a lo largo de la historia.

Es por lo dicho antes que en pos del carácter inmaterial de la mimesis, Benjamin identifica al lenguaje como canon de semejanza. A saber, el autor reconoce a la onomatopeya como una imitación del lenguaje, ya que al ser éste un sistema de signos, se deben considerar sus representaciones, es decir, se debe poseer competencia en interpretación para comprender dicha onomatopeya, de acuerdo a las convenciones socio-culturales; pues a pesar de ser *sólo sonidos*, cargan tanto significado como cualquier palabra que forme parte de una cadena sígnica como respuesta a la realidad presente: el poder de reacción de todo enunciado ante otro. Es aquí, donde el *crononotopo*² toma un rol importante al limitar e influenciar la comprensión de los individuos en cuanto a los diferentes sistemas sígnicos en donde esté inmerso. Estas diferencias se pueden minimizar al tratar con palabras escritas, así la semejanza inmaterial se hace más evidente. De esta manera la escritura y el lenguaje se han convertido “en un archivo de semejanza no sensible, de correspondencias materiales”³. Tanto la escritura como el lenguaje son *inexcluyentes*, dependen uno del otro en relación a la mimesis. La escritura es considerada como el producto de la imitación material donde se establecieron relaciones de recepción y creación de nuevos significados.

En función de lo desarrollado anteriormente, afirmamos que la imitación es el punto de partida del lenguaje y la comunicación. Si bien éste comienza con sonidos, balbuceos y onomatopeyas, esta producción ante la continua exposición va complejizándose hasta concluir en enunciado complejos. Culturalmente, las diferencias de clases sociales son un obstáculo en la imitación, siempre que el individuo carezca de la competencia necesaria para la mimesis y su esquema mental difiera, no podrá adaptarse. Tal esquema no constituye algo *fijo*, sino que su flexibilidad permite la permeabilización de nuevos signos, haciendo así posible la incorporación de nuevos significantes.

Habiendo planteado estas nociones sobre la facultad mimética y su relación con el lenguaje en Benjamin, procederemos a continuación a pensar, a través de ellas, las consecuencias para el sujeto inmerso en una situación de dominación. Entendemos por dominación de manera provisoria a una situación en la que un grupo de individuos son sometidos por otros, en contra

² Es introducido por Mijaíl Bajtín para referirse al tiempo y espacio representados en un enunciado. En este caso, identificar y asimilar las representaciones sígnicas en su totalidad dentro de una sociedad. Pampa, Olga, *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*, Ferreira Editor, Córdoba, 2006, pp. 68-75

³ Benjamin, Walter, *Sobre la facultad Mimética*, Agebe, Buenos Aires, 2011. p.55

de su voluntad y a costa de su propia integridad. En función de esta definición, inferimos que un individuo subsumido se ve obligado consecuentemente a adicionar a sus signos otros ajenos o externos a él. En muchos casos, podemos decir que erradicó los propios para incorporar los nuevos en pos de supervivencia. De esta manera, su identidad muta en relación al dominio impuesto por el poder del opresor. Es por esto, que reconsideramos al lenguaje como un elemento de dominio y en disputa, el cual juega un rol importante en cuanto a satisfacer una de las necesidades básicas: la comunicación. El colonizado debe imitar al colono con su mayor esfuerzo para poder subsistir.

En sus *Tesis sobre Feuerbach*⁴, Marx plantea la producción de medios de subsistencia como primera necesidad, vemos cómo, en pos de satisfacerla el individuo busca instrumentos necesarios para así poder generar nuevas necesidades (segunda necesidad). Como una tercera necesidad, se plantea la de reproducción para hacer posible la primera institución social, es decir la familia. Consideramos que ésta absorbe la identidad reflejada y refractada por sus miembros, primeramente a través del lenguaje y luego por sus comportamientos e ideología. “El lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los premios de relación con los demás hombres”⁵. Por último, esta institución se relaciona con otras semejantes para formar sociedades más complejas. Este ciclo es posible a través de la utilización del lenguaje como vehículo de comunicación para la evolución. Si a este proceso evolutivo se le anexa otra sociedad no semejante, ésta sufre transformaciones; es aquí donde imaginamos una marginalización de identidad, es decir individuos obligados a habitar los márgenes mismos de la sociedad, así como también, sus propias significaciones de mundo son tomadas como marginales.

De esta manera, comienza un proceso de *hibridación* entre la identidad adquirida de manera voluntaria (complementaria de la que conserva pre-imposición) y la incorporada bajo imposición. Estos individuos sufren de una lucha interna en cuanto a configuraciones múltiples de la realidad, cuya co-existencia dificulta el comportamiento dentro de los cánones impuestos. Es decir, este sujeto debe ser una *tábula rasa* en la cual se inscriben las normas, desde la imposición del opresor, acordes a la nueva sociedad que habita, perdiendo de esta manera su libertad, incluso en términos de conciencia. Esta noción de *tábula rasa* impacta la memoria del propio individuo, siendo ésta última modificada obligatoriamente para la supervivencia. Si “la experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los

⁴ Marx, Karl. y Engels, Friedrich, *Tesis sobre Feuerbach*. En: “Obras escogidas”, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

⁵ Idem. p. 13

narradores”⁶ inferimos que el oprimido ha sufrido de la marginalización de su identidad, se ve arrojado a un relato del cual permanece ausente. La hibridación cultural juega un papel importante, ya que este acto que va de boca en boca pierde espontaneidad ante la imposición ideológica de poder. El narrador, al recibir una doble función la de recibir la narración y compartirla, incorpora nuevos signos y significados. Esta narración subsiste si se narra de manera auténtica, y “se pierde si ya no hay capacidad de retenerla”⁷ Si el que narra no es consciente de su *yo*, no se puede encontrar consigo mismo.

El arte de narrar trae aparejado también la noción de autoridad y dominio, nuevamente impuesto por el lenguaje. Si el individuo no posee una competencia comunicativa mínima, esa herencia se pierde y no puede ser re-trasmitida. “Todo aquel que escucha una historia, está en compañía de un narrador”⁸ Si éste no tiene voz, sus experiencias son acalladas y su identidad marginada. De esta manera, la facultad mimética del hombre erradica su esencia espiritual identificativa. Su propio *yo* se vuelve moldeable y vulnerable a nuevas experiencias no deseadas, pero impuestas.

Entendemos aquí a la modernización y al avance tecnológico como elementos que alteran en forma y contenido el arte de narrar, la conciencia y la ideología. Estos avances de reproducción tecnológica transforman la facultad mimética y la conciencia colectiva se ve influenciada por fuerzas externas muchas veces por fuerzas muy diferentes a las propias; tal enfrentamiento ideológico puede ser ignorado o puede terminar en algún formato de protesta. Este fue el caso de India, donde junto a varios factores ideológicos violados, los sagrados no fueron pasados por alto. La protesta conocida como Motín Sepoy⁹, fue el resultado de vastos aprovechamientos y faltas de respeto ante las entidades, que en occidente denominaríamos sagradas, como es el ganado. Este motín constituyó el punto de quiebre en la tolerancia de la población dominada o, en términos subjetivos, en la intolerancia del Yo para continuar perpetuando las exigencias del opresor sobre su facultad mimética. La conciencia colectiva ganó poder en este acontecimiento y logró defender sus convicciones. Aunque este acto de protesta no resultó beneficioso para la comunidad India, podríamos decir que sentó precedentes de una reacción opuesta al comportamiento deseado por los opresores. Los sepoy actuaron de manera

⁶ Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de reproductibilidad técnica y otros escritos: El Narrador*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2011. Tesis II, p. 144

⁷ Idem. p. 154

⁸ Idem. p. 166

⁹ La rebelión, de tropas Sepoy, en la India británica en 1857, fue producto de la transferencia de la administración de la East India Company hacia la corona y de abusos culturales de Inglaterra para con India. Ésta puede ser considerado como el primer intento de independencia, por parte del país colonizado.

semejante a sus pares, en relación a sus valores, creencias e ideales, los cuales fueron y serán imitados y compartidos por las distintas generaciones a través de las narraciones orales y/o escritas de sus participantes.

Habiendo ilustrado las nociones de facultad mimética desde la luz de las teorías de Walter Benjamin, al igual que sus términos adyacentes; en el siguiente apartado continuaremos estas lecturas desde los aportes de Fanon en su análisis del fenómeno colonial.

II

Para Fanon el lenguaje es la forma en que el hombre puede ser para otro, existir para otro¹⁰ lo cual queda de manifiesto en el amplio tratamiento que el psiquiatra de Martinica dedica en sus obras a la cuestión. Sin embargo, la complejidad de dicho tratamiento nos obliga a recordar brevemente algunas nociones necesarias para su más acabada comprensión.

En un primer punto la noción de esquema corporal que Fanon emplea se constituye como un punto nodal de análisis que comprende la dimensión espacial (exterior al individuo), la dimensión corporal (propia del individuo) y la dimensión psíquica (el Yo). Sin embargo, la originalidad de Fanon remite a la incorporación de la dimensión cultural-política que a su vez rodea e inviste de determinados sentidos los anteriores niveles; veremos más adelante cuál es la importancia de este punto. Este esquema corporal posee además una característica de especial interés para nuestro desarrollo: su configuración continúa a lo largo de la vida, en función de su relación constante con el medio; es decir, a través de la interacción entre los cuatro niveles antes mencionados¹¹. De acuerdo con lo anterior, podemos decir que el lenguaje se manifiesta, justamente, como uno de los productos centrales de la imagen corporal, en la medida en que puede encontrarse en los planos antes descriptos. El mundo será narrado por el colono; el cuerpo será diseccionado, la psiquis del colonizado será mediada en su exteriorización a través de una lengua extraña, la colonial y finalmente, la trama cultural que recorre estos niveles estará compuesta exclusivamente por parámetros coloniales, impuestos. Desarrollemos cada uno de estos puntos. Para tratar este problema, tomaremos como parámetro de nuestras indagaciones la siguiente cita: “El colono saca su verdad, es decir, sus bienes, del sistema colonial”¹²; y además, la complementaremos con otra: “...mundo de estatuas: la estatua del general que ha hecho la

¹⁰ Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Schapire, Buenos Aires, 2009 p. 49

¹¹ Para ahondar en estos temas: Schilder, Paul, *The image and appearance of the human body*, International University Press, New York, 1978. y Merleau-Ponty, Maurice., “A Prospectus of His Work”, en: Toadvine, T. y Lawlor, L. *The Merleau-Ponty Reader*, Northwestern University Press, Illinois, 2007, pp. 283-293

¹² Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, FCE, Buenos Aires, 2009, p. 31

conquista, la estatua del ingeniero que ha construido el puente. Mundo seguro de sí, que aplasta con sus piedras las espaldas desolladas por el látigo”¹³. Lo que nos preguntamos aquí es: ¿cuál es la base última para la legitimación del discurso colonial?. Frente a tal interrogante, las palabras de Fanon antes citadas, en cierta forma, dan por zanjada la cuestión. En términos generales, uno de los *datos fuertes*, que sobre la lógica colonial aprendemos, luego del capítulo segundo de *Piel negra, máscaras blancas*, es que el discurso colonizador instauro y configura las propias vías de legitimidad; es decir, se encuentra determinado por la conjunción riqueza-raza, que el europeo detenta naturalmente por su condición de tal. Dice Fanon literalmente: “Cuando se percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial, es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, a tal raza. En las colonias, la infraestructura es igualmente una superestructura. La causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico”¹⁴. La verdad de sus palabras¹⁵ procede en el sentido opuesto al que suponemos como cierta estructura de un proceso comunicativo. No da cuenta de un mundo, sino que, define, ordena, produce verdad. Es decir, la palabra del colono, será realidad.

En cuanto al plano de lo dicho por el colonizado, de manera escrita u oral; el colono tiene el poder efectivo de anular o callar; simplemente porque habla la lengua metropolitana, el francés. Más grave que esto es aún que *tenga* el poder de autorizar las palabras del negro, pues con esto se constituye o *legitima* el europeo, como un parámetro indiscutido de verdad. Así lo vemos paradigmáticamente en la siguiente cita: “La burguesía antillana no emplea el criollo excepto para relacionarse con los sirvientes. En el colegio, el joven martiniqués aprende a despreciar el dialecto”¹⁶. Vemos aquí efectivamente que las palabras del colonizado, de manera inmediata, pierden todo estatus de legitimidad en el mismo momento en que son pronunciadas, pues el usuario del idioma metropolitano decide por sobre los criterios habituales en cualquier situación de comprensión entre pares, tales como la racionalidad de la argumentación o la corrección en la formulación, entre otros.

Respecto de la corporalidad del colonizado, el idioma del colono *configura*, pues será el que lo subsuma a la condición de bestia, mediante la capitulación de su anatomía animalizada. No sólo involucrará a la opinión común que sobre el negro *se tiene*, dando paso en términos más precisos a la *imagen*¹⁷ de negro. Por su parte, los expertos científicos, se encargarán de *descubrirlo* e

¹³ Idem, p. 45

¹⁴ Fanon, Frantz, *Piel negra...* op. cit. p. 34

¹⁵ Aquí empleamos la palabra verdad, mentando la más *estricta* noción platónica de correspondencia entre la idea y la cosa.

¹⁶ Fanon, Frantz, *Piel negra...* op. cit. p. 83

¹⁷ Idem. p. 149

inventarlo apropiadamente, como un espécimen más de laboratorio, como continuación necesaria de la lógica discursiva europea hegemónica, que define los axiomas referentes al bestiaro negro: "...la ropa interior del negro huele a negro; los dientes del negro son blancos; los pies del negro son grandes; el ancho pecho del negro..."¹⁸. Finalmente, en lo que a la palabra del colono respecta, sostiene Fanon, tiene el poder efectivo de crear realidad, pues ejerce efectivamente el poder, de tal manera que *dicta y sedimenta* su voluntad en la disposición espacial de la colonia y en la distribución de los bienes materiales.

Estos cuatro planos, cultural-político, mundo, cuerpo y psiquis por los que Fanon se desplaza de forma alternativa y continua, se encuentran separados solamente por una comodidad expositiva, sin embargo, no debemos perder por esto la manifiesta densidad del aparato colonial. Es decir que, esta lógica no omite dimensiones, sino que se trama a través de ellas; dimensiones que además se comportan como coordenadas del esquema corporal.

La marginalidad se constituye como categoría central para analizar los desplazamientos que expulsan a los márgenes, tanto de las ciudades como de lo juzgado como prohibido o no humano, tanto a cuerpos como la lengua de los colonizados; lo cual implica necesariamente su imposibilidad de auto-relato¹⁹.

Como veremos a continuación, la posibilidad del sujeto de ubicarse como el relator (autor) de su propia historia se pierde por completo.

III

Repasemos brevemente: observemos que por un lado en Benjamin considera la facultad mimética como una facultad inherente a la persona, incluso clave para su supervivencia; por su parte Fanon, pone de manifiesto el conflicto que enfrenta el colonizado que intenta a toda costa *mimetizarse* con el europeo. Dirijamos nuestra pregunta a una propuesta todavía más central en

¹⁸ Idem. p. 39

¹⁹ En palabras de Benjamin "El hombre es aquel que nombra, y por ello vemos que habla el lenguaje puro. (...) el hombre es el portavoz del lenguaje y por ello mismo el único" Benjamin, Walter, *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres- Conceptos de la filosofía de la historia*, Agebe, Buenos Aires, 2011, p.38

¹⁹Podemos complementar estas afirmaciones de Benjamin con una cita de Calvet, quizás tratando más específicamente el contexto colonial: "Todo empieza al asignar nombres. El desprecio por el otro (...) se manifiesta desde los primeros contactos precoloniales en la empresa taxonómica. Es un fenómeno viejo como el mundo que consiste en dar al otro nombres peyorativos, términos que a menudo hacen referencia a las diferencias lingüísticas, convertidas una vez más en desigualdad..." Calvet, Louis., *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, FCE, Buenos Aires, 2005, p. 72. Aprovechando esta cita y su coincidencia con el tema tratado, referimos al fenómeno de la 'superestructura lingüística' a la que alude Calvet, llamado por él *glotofagia* significando el fenómeno de avasallamiento de una lengua por sobre otra, como consecuencia de una interacción de *tipo colonial*. Resulta útil la obra del autor para acompañar la visión fanoniana, pues repasa el emprendimiento de imposición del francés, principalmente, en todos sus dominios coloniales, a través de múltiples dispositivos institucionales y políticas que para ello se implementaron.

términos teóricos; preguntémosnos ¿De qué manera el individuo se manifiesta como el centro de su propio relato? ¿Cuál es la identidad que adopta al ser obligado a encarnar tal relato? Salvando las diferencias, propias de sus contextos específicos, entre ambos autores puede encontrarse un *diálogo* siguiendo como hilo conductor la problemática en torno al *descentramiento*²⁰ de la autoría del relato personal y *la crisis de la facultad de mimesis*. Cabe mencionar que tomamos tal noción de Mijaíl Bajtín: “El autor es la única energía formativa, un producto cultural significativo y estable, y su reacción aparece en la estructura (...) de su representación (...) y en la selección de los momentos de sentido”²¹, además sugerimos considerar su diferenciación entre autor-creador y autor-real²². El pensador ruso se dedica a lo largo de su obra a mostrar cómo, el sujeto, que ocupa la posición de un *Yo* instaurado como un centro dentro de *espacio* y *tiempo*, sólo puede llegar a la percepción del mundo y a la suya propia, contando con la presencia de los otros.

Según esta noción el individuo se coloca a sí mismo como el protagonista de su propio relato en la medida en que es un (co)centro, junto a otros. Este lugar necesario, que se desempeña como centro de apropiación, en la situación descripta por Fanon entra en conflicto, ya que el individuo se ve desplazado de su posibilidad de convertirse en el protagonista de su propio relato. Podríamos adoptar, con Benjamin, la noción anti-kantiana de Adorno, donde identifica al sujeto no como “ahistóricamente idéntico y trascendental, sino que asume con la historia formas cambiantes e históricamente reveladoras”²³. Es decir, los acontecimientos socio-culturales los definen y configuran. Es aquí, donde la facultad mimética empieza a sufrir transformaciones. Estas transformaciones son las que generar nuevos sujetos, a los que anteriormente llamamos *híbridos*, quienes en pos de la supervivencia adquieren nuevas representaciones. Si bien Benjamin considera que el sujeto estaba determinado por circunstancias sociohistóricas, también resalta su particularidad de unicidad; éste ni siquiera “permanecía idéntico a sí mismo a través del tiempo”²⁴. De esta manera, se refleja la configuración de la estructura social prevalente, justamente, podemos encontrar otro de los nodos de contacto entre ambos autores, en tanto que Fanon (hablando de la sociedad colonial), pone de manifiesto la continuidad entre el medio social colonial y la propia subjetividad, sobre la cual se inscriben las divisiones maniqueas del espacio colonizado. Las barreras que recorren y seccionan la colonia, constriñen con la misma lógica el

²⁰ Fanon, Frantz, *Piel negra...* op. cit. p. 44

²¹ Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Mexico, 1990, p.16

²² Como autor-creador Bajtín entiende al que pertenece a una obra. Por otro lado, el autor-real Es un elemento en el acontecer ético y social de la vida” Pampa, Olga, *Nuevo diccionario...* op. cit. p.25

²³ Buck-Morss, Susan *Origen de la dialéctica negativa*. Eterna Candencia, Buenos Aires, 2011. p.214

²⁴ Idem. p. 216

cuerpo del oprimido. Para despojarse de esas barreras se ve obligado a mimetizarse con el opresor, para lo cual incorpora la lengua de aquél como propia.

Para comprender mejor este punto, podemos abordar la génesis del lenguaje tal como Benjamin la entiende. La facultad mimética o *exacta fantasía*²⁵ permite al lenguaje transformar los objetos en palabras. Para este filósofo “mimetizar el original es una nueva modalidad que requería entonces de la *fantasía exacta*”, es decir, “el lenguaje expresaba *la lógica en cuestión* en una nueva modalidad”²⁶. Ésta era una modalidad o vehículo de supervivencia, no sólo en cuanto necesidades básicas, como las anteriormente descritas en la *Tesis sobre Feuerbach*, sino una como vehículo de transmisión cultural y de raíces tradicionales. Las palabras tienen el poder de imitar la naturaleza (en este caso una de opresión) y necesidad de transmitir identidad al mismo tiempo.

Estas representaciones miméticas se hacen visibles en el capítulo *El negro y el lenguaje*, de *Piel negra, máscaras blancas*. Fanon se ocupa de mostrar los obstáculos que el negro debe afrontar a costa de embarcarse en la aventura del dominio del lenguaje colonizador/metropolitano, armado tan solo con su lengua. Veremos con el autor que la motivación esencial del negro aquí, será obtener un status de hombre²⁷. La positiva evaluación de su capacidad de emplear el francés le brindará la aceptación social que tanto busca (con lo cual habrá asegurado su supervivencia) y a raíz de esto, paulatinamente, perderá su originalidad²⁸, es decir, el *yo* que hasta entonces había logrado forjar. Para mostrar esto nos remitimos al propio Fanon: “Hablar es emplear determinada sintaxis, poseer la morfología de tal o cual idioma pero es, sobre todo, asumir una cultura, soportar el peso de una civilización”²⁹. Con esto queremos decir que habla con *palabras prestadas* pero que, sobre todo, no recuerda o no puede volver ya a las anteriores.

Si adoptamos la concepción Benjaminiana “el hombre comunica su propia esencia espiritual en su lenguaje”³⁰, ésta adhiere al *yo*. De esta manera, el lenguaje se vuelve un *medium* entre lo interior y exterior. Dejando de lado la espiritualidad, Benjamin en *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* plantea otra funcionalidad del lenguaje: la de atribuirle nombre³¹ a las cosas; es así como se comunica con el otro; por ende éste se vuelve creador de significantes. Este nombre va a depender de la relación del sujeto con el objeto, por ejemplo la relación oprimido-

²⁵ Se entiende por *exacta fantasía* “concepto dialéctico que reconocía la mediación mutua de sujeto y objeto sin permitir que ninguno obtuviera ventaja sobre el otro” Idem. p.220

²⁶ Ibid.

²⁷ Fanon, Frantz, *Piel negra...* op. cit. p. 49

²⁸ Idem. p. 124 En Benjamin el término *originalidad* encuentra equivalente en *autenticidad*

²⁹ Idem. p. 49

³⁰ Benjamin, Walter. *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres*. Agebe, Buenos Aires, 2011. p.36

³¹ En términos de Benjamin “El nombre es aquello *a través de* lo cual no se comunica ya nada y *en* lo cual el lenguaje mismo se comunica absolutamente” Idem. p.37

opresor. Buck-Morss claramente define al poder del lenguaje según Benjamin “la verdad como representación lingüística y mimética suponía llamar a las cosas por sus nombres correctos”³². Esta asimetría en la capacidad de nombrar es puesta de manifiesto también por Fanon, pues como vimos con anterioridad el colono es quien ejerce el poder de nombrar, de manera exclusiva, mientras que el colonizado se limita a incorporar la constelación de representaciones elaboradas por el colono, ya que como dice Fanon: “El colono saca su verdad, es decir, sus bienes, del sistema colonial”, es decir, la superioridad del europeo, concretamente del francés que avasalla la tierra del colonizado, rebasa toda instancia argumentativa, en la misma medida en que *fácticamente ya ha ganado* y con ello, el oprimido ha perdido su originalidad mimética.

³² Buck-Morss, Susan *Origen de la dialéctica... op. cit.*p.222